

Hoja Oficial del Lunes

EDITADA POR LA ASOCIACION DE LA PRENSA TOLEDANA

REDACCION Y ADMINISTRACION: JARDINES, 3 - TOLEDO

4 de Abril de 1938

Núm. 65

¡Franco! ¡Arriba España!

LERIDA, la primera capital catalana conquistada para la España Nacional

Entre los centenares de prisioneros figuran un teniente y doscientos soldados de una brigada internacional

El enemigo sufrió gran número de bajas al atacar nuestras posiciones del sector de Teruel y frente de Guadalajara

Parte Oficial de Guerra del Cuartel General del Generalísimo

En el día de hoy, el Cuerpo de Ejército maribú, ocupó, primero, el castillo de Lérida, la estación y la parte alta de la población, y, posteriormente, toda ella, quedando sólo pequeños núcleos de resistencia que se están reduciendo rápidamente.

También se ha ocupado Villanueva de Alpicant, Torre de Farga y Torre de Serena. Es importantísimo el material cogido, y se han hecho varios centenares de prisioneros.

En nuestra izquierda se avanzó por la carretera de Biescas a Grosó, rebasando el pueblo de Yásero, encontrando numerosas voladuras, entre ellas la del túnel de Gavins. Se ha cogido un depósito de municiones.

Más al Sur, se han ocupado los pueblos de Zaganta, Estopinán, Nachá, Baes, Alcantel y al-

turas al Este de la carretera de Nachá.

Otras fuerzas han llevado a cabo la ocupación de Malpartit, Aigalé, Roselló, Vilanova de Segriá y Benavent de Lérida, habiendo tenido que vencer alguna resistencia.

Las columnas legionarias, una vez rota la resistencia enemiga, han ocupado Pinel, continuando su avance. También han conquistado los pasos de la sierra al Oeste de Paus, siguiendo hacia dicho pueblo y haciendo más de trescientos prisioneros, entre ellos un teniente y doscientos soldados de una brigada internacional.

El total de tanques rusos cogidos por estas fuerzas, entre ayer y hoy, es de diez, como asimismo, gran cantidad de material y armamento y un gran de-

posito de municiones de artillería.

En la derecha, las fuerzas del Cuerpo de Ejército de Galicia, han roto las líneas fortificadas de La Pobleta, destruyendo dos brigadas enemigas y ocupando La Pobleta, Vértice, Camiseta, Cogullá, Solana de Arnau, Abel, Sabater, Más de Oruella y ermita de San Marcos.

En el sector de Teruel, el enemigo insistió en sus ataques a varias de nuestras posiciones, siendo rechazado en todos ellos y dejando abandonados numerosos muertos.

También en el frente de Guadalajara ha vuelto a atacar el enemigo algunas de nuestras posiciones, y han sido rechazados sufriendo gran cantidad de bajas.

En el aire fué derribado ayer en las cercanías de Ibiza, un avión de bombardeo enemigo tipo "Martin Bomberg".

Salamanca, 3 de abril de 1938. Segundo Año Triunfal.

Nuestros soldados no encuentran obstáculo capaz de detener su paso heroico

De las 50 provincias del territorio nacional, 36 están al lado de Franco, quedando 14 en poder del marxismo

Ha caído Lérida en nuestro poder. Desde media tarde, Lérida es nuestra porque solamente unos pequeños grupos de rojos que no pudieron salir de la ciudad a tiempo se han refugiado en unas cuantas casas y, desde allí, intentan algún conato de resistencia que está reduciéndose instantáneamente.

Hecho es este que tenemos todos descontento desde hace días, pero no por ello es menor el entusiasmo que produce la noticia de esta nueva victoria.

Lérida por Franco. Otra joya más para nuestra corona imperial. Día tras día España va incorporándose amparándose en su fortaleza y unidad, reconstruyendo su matrimonio, volviendo a ser lo que era.

De las cincuenta provincias que tiene el territorio nacional, treinta y seis están ya al lado de Franco; sólo quedan catorce en poder del marxismo, y aun de esas catorce hay varias, como las de Madrid, Guadalajara, Castellón, Jaén, que en una gran parte de su extensión tienen clavada nuestra bandera y ven cómo sus tierras están pisadas por la firme planta de nuestros soldados; de los soldados de Franco, que están luchando, no sólo para levantarse, sino para marchar adelante, siempre adelante, hasta ganar toda España para la santa causa de la Revolución Nacional.

Ayer, Gandesa, victoria decisiva en el orden militar. Hoy Lérida. Triunfo de primera categoría en el sentido político. Mañana... lo que sea y como sea. La guerra está ultraganada. Nuestros soldados no encuentran obstáculo capaz de detener su paso heroico con el que van reconquistando todo el suelo de nuestra Madre España.

Yagüe, con su Cuerpo de Ejército, se ha instalado hoy en la

primera capital catalana. En el castillo interior de Lérida ondeaba a media tarde nuestra Bandera; la hermosa roja y gualda que parecía enviar haces de luz gloriosos a la vieja ciudad. Esa querida que vuelve a abrazar a sus hermanas bajo el palio santo, del pabellón nacional de aquel que se cubre de gloria por doquier; y que hoy, por Franco y sus hijos vuelve a ser digna del respeto de España y de la veneración de todos.

Con Lérida también ha caído hoy en nuestro poder Pinel, otro pueblo de importancia por su emplazamiento, y donde se ha cortado la carretera general que va a Tortosa, después de una magnífica maniobra.

Ellos, entretanto, siguen con su táctica de siempre: Vuelan puentes, queman ciudades y luego huyen. Pero con la tea incendiaria no se gana la guerra. Para triunfar en ella hay que llevar en la mente un ideal digno y levantado y en el corazón una sangre con fortaleza; la sangre buena que se hace cuando se sirve a una causa noble.

Lérida hermana; otro abrazo. Otro y otro. Vuelve a nuestro corazón; España te abre su pecho, entra en él y nunca más salgas. Encontrarás cariño fraternal en nosotros. Franco volverá a darte pronto tu vida de ayer. Franco te hará de nuevo feliz. Pero Lérida la Unidad. Lérida besa una punta de su paño santo que es nuestra bandera, como se besa en acto de contrición el pico del manto venerable de una madre a la que se ofende. Pero como esa madre no sólo perdona, sino que olvida. ¡Lérida de la España Nacional! Españoles; en pie: ¡Franco, Franco, Franco! ¡Viva el Ejército! ¡Arriba España!

EL "TEBIB ARRUMI"

LA SEMANA EN EL FRENTE

Ya estamos en Cataluña y en Valencia. Nuestros Ejércitos han entrado en dos ricas regiones de la gran España: Pisar tierras catalanas y tierras de Valencia significa—miopie será quien de dentro o de fuera no lo vea—haber entrado en la fase última y breve de la lucha actual. Los dirigentes rojos—Negrín, Prieto, Alvarez del Vayo, Companys, etc.—lo saben perfectamente. Por eso en toda la semana, con patético acento, temblorosos por la zozobra, dedicáronse a hablar por su radio alentando a la pobre masa y excitándola para una lucha desesperada e inútil.

"Resistir, resistir, resistir". Esa es la consigna que lanzaron todos. ¡Pobres, tristes, ignorantes milicianos marxistas! Resistir. Mientras ellos—los que hablan y mangleonean—preparan la huida camino de Francia, de Méjico o de Rusia. ¡Pobres milicianos! Les mandan resistir. Eso hizo, en Asturias, González Peña. "Correré la suerte de todos; no saldré jamás de nuestra Asturias; resistid hasta lo último, porque, los refuerzos llegarán ya de un momento a otro". Así engañó a los mineros, ignorantes y rudos. Pero, mientras, preparó su huida—y la de dirigentes y primates—dejando que sucumbiera la masa, carne de cañón. Por ahí anda, en viajes lujosos por Rusia y por la Costa Azul, González Peña; en tanto que en Asturias murieron, sin necesidad, en sacrificio estéril, hombres y hombres que creyeron, ignorantes y envenenados, en palabras de sirena, egoístas y alucinantes.

Resistir. Eso les mandan ahora a catalanes y valencianos. ¡Obedecerán? Estamos ciertos del buen sentido de las nobles gentes aquellas. Hay síntomas claros del deseo total de aquellas regiones, de entregarse a la revolución y al afecto del más alto español, Generalísimo Franco. Son los hebreos de todo el mundo, los marxistas y los asalariados de la Rusia soviética, los que se oponen con violencias y asesinatos a que se sir-

van aquellas ciudades y aquel trozo dolorido y martirizado de España.

Lo que gana las guerras, lo que ayuda más a la victoria, es siempre el factor humano. No es la máquina guerrera lo más importante, es el hombre. Por eso nuestra victoria alta y última—desde el día mismo de establecer el Santo Movimiento Nacional—era indiscutible. Desde el soldado más humilde hasta ese Gran Capitán de la hora de ahora, arde en todos una hoguera inextinguible de patriotismo y religiosa fe. Y eso no puede ser vencido con gentes heterogéneas, negadoras de la Patria y de Dios, que lo fían todo a los fusiles automáticos y a las trincheras certeramente construidas.

Ya estamos en Cataluña y en Valencia. Los Ejércitos de España, orientados por la mente genial del Generalísimo, caminan sin pausa, ganando cada día trozos del santo territorio nacional, separando de la garra moscovita ciudades, pueblos, aldeas, caminos. Ya falta poco. El heroísmo impetuoso y feliz de nuestros generales y soldados—espejo y ejemplo de lo que la raza es—está alzando en estas horas una victoria que llena de orgullo y satisfacción a todos. Es la victoria de la vieja civilización espiritual sobre el sentido asiático, pagano y cruel.

Nuestros soldados—Dios los guarde—van a recuperar a España; pero no sólo en su Geografía, en sus límites, en su área primitiva. Van a recuperar a la vez una España histórica, con toda su esencia espiritual, con sus virtudes de pueblo creador, libre, genial, disparado y místico. Nuestros soldados—benefitos sean sus sacrificios de cada día—van a devolvernos la España de pura y noble tradición, vestida y construida con los nuevos signos, rumbos y normas que sintetizan esas palabras tan amadas: ¡España: Una, Grande y Libre!

¡Franco, Franco, Franco! ¡Arriba España!